





Yo entonces que... lo restante se advina, y por ende lo calle. Antes de rematar el prólogo me ocurre una advertencia.

A la virgen que sobre el mismo monte Libano se apareció por los años de 1835 y mi tío Cayo Luis Henault, no la hea parentesco alguno con otra muchacha de provecho que en las columnas de El Día vió la luz pública.

Fruto del amor literario de circunstancias, ha nacido la una en París hace tres meses; mientras que la otra, hija de largas peregrinaciones, vino de repente a España desde Siria y cuenta la vida por años. Además... ésta no es aquella, como había quien se finge, el trabajo de reventar, y punto concluido.

L. DEL BARCO.

Después de haber andado largo trecho, dividido una y otra vez en un camino de rucas, cubiertas de cinco ó seis alanos que saltaban dentro de las tablas.

Impacientado el jóven viajero, por tener que acostarse sin cenar, y hallarse espuesto al rocío de una fría noche de setiembre, ató su caballo al tronco de una ligera roca que brotaba entre dos rocas.

De pronto una cabeza, cubierta por una capucha, apareció en la ventanilla practicada en el espesor de la pared. Después de una ligera inspección, no distinguiendo más que dos hombres, la cabeza se descubrió por completo.

— ¿Quiénes sois, y qué queréis?, dijo en árabe la voz de la capucha.

— Un francés que desea dormir en el convento, contestó el griego, que desde Beyrouth acompañaba al peregrino con carácter de intérprete, intérprete, espaldas y ayuda de cámara.

— ¿Y qué queréis?, dijo en árabe la voz de la capucha.

— Un francés que desea dormir en el convento, contestó el griego, que desde Beyrouth acompañaba al peregrino con carácter de intérprete, intérprete, espaldas y ayuda de cámara.

— ¿Y qué queréis?, dijo en árabe la voz de la capucha.

— Un francés que desea dormir en el convento, contestó el griego, que desde Beyrouth acompañaba al peregrino con carácter de intérprete, intérprete, espaldas y ayuda de cámara.

— ¿Y qué queréis?, dijo en árabe la voz de la capucha.

Después de haber andado largo trecho, dividido una y otra vez en un camino de rucas, cubiertas de cinco ó seis alanos que saltaban dentro de las tablas.

Impacientado el jóven viajero, por tener que acostarse sin cenar, y hallarse espuesto al rocío de una fría noche de setiembre, ató su caballo al tronco de una ligera roca que brotaba entre dos rocas.

De pronto una cabeza, cubierta por una capucha, apareció en la ventanilla practicada en el espesor de la pared. Después de una ligera inspección, no distinguiendo más que dos hombres, la cabeza se descubrió por completo.

— ¿Quiénes sois, y qué queréis?, dijo en árabe la voz de la capucha.

— Un francés que desea dormir en el convento, contestó el griego, que desde Beyrouth acompañaba al peregrino con carácter de intérprete, intérprete, espaldas y ayuda de cámara.

— ¿Y qué queréis?, dijo en árabe la voz de la capucha.

— Un francés que desea dormir en el convento, contestó el griego, que desde Beyrouth acompañaba al peregrino con carácter de intérprete, intérprete, espaldas y ayuda de cámara.

— ¿Y qué queréis?, dijo en árabe la voz de la capucha.

— Un francés que desea dormir en el convento, contestó el griego, que desde Beyrouth acompañaba al peregrino con carácter de intérprete, intérprete, espaldas y ayuda de cámara.

— ¿Y qué queréis?, dijo en árabe la voz de la capucha.

— Un francés que desea dormir en el convento, contestó el griego, que desde Beyrouth acompañaba al peregrino con carácter de intérprete, intérprete, espaldas y ayuda de cámara.

— ¿Y qué queréis?, dijo en árabe la voz de la capucha.

— Un francés que desea dormir en el convento, contestó el griego, que desde Beyrouth acompañaba al peregrino con carácter de intérprete, intérprete, espaldas y ayuda de cámara.

— ¿Y qué queréis?, dijo en árabe la voz de la capucha.

Después de haber andado largo trecho, dividido una y otra vez en un camino de rucas, cubiertas de cinco ó seis alanos que saltaban dentro de las tablas.

Impacientado el jóven viajero, por tener que acostarse sin cenar, y hallarse espuesto al rocío de una fría noche de setiembre, ató su caballo al tronco de una ligera roca que brotaba entre dos rocas.

De pronto una cabeza, cubierta por una capucha, apareció en la ventanilla practicada en el espesor de la pared. Después de una ligera inspección, no distinguiendo más que dos hombres, la cabeza se descubrió por completo.

— ¿Quiénes sois, y qué queréis?, dijo en árabe la voz de la capucha.

— Un francés que desea dormir en el convento, contestó el griego, que desde Beyrouth acompañaba al peregrino con carácter de intérprete, intérprete, espaldas y ayuda de cámara.

— ¿Y qué queréis?, dijo en árabe la voz de la capucha.

— Un francés que desea dormir en el convento, contestó el griego, que desde Beyrouth acompañaba al peregrino con carácter de intérprete, intérprete, espaldas y ayuda de cámara.

— ¿Y qué queréis?, dijo en árabe la voz de la capucha.

— Un francés que desea dormir en el convento, contestó el griego, que desde Beyrouth acompañaba al peregrino con carácter de intérprete, intérprete, espaldas y ayuda de cámara.

— ¿Y qué queréis?, dijo en árabe la voz de la capucha.

— Un francés que desea dormir en el convento, contestó el griego, que desde Beyrouth acompañaba al peregrino con carácter de intérprete, intérprete, espaldas y ayuda de cámara.

— ¿Y qué queréis?, dijo en árabe la voz de la capucha.

— Un francés que desea dormir en el convento, contestó el griego, que desde Beyrouth acompañaba al peregrino con carácter de intérprete, intérprete, espaldas y ayuda de cámara.

— ¿Y qué queréis?, dijo en árabe la voz de la capucha.

Después de haber andado largo trecho, dividido una y otra vez en un camino de rucas, cubiertas de cinco ó seis alanos que saltaban dentro de las tablas.

Impacientado el jóven viajero, por tener que acostarse sin cenar, y hallarse espuesto al rocío de una fría noche de setiembre, ató su caballo al tronco de una ligera roca que brotaba entre dos rocas.

De pronto una cabeza, cubierta por una capucha, apareció en la ventanilla practicada en el espesor de la pared. Después de una ligera inspección, no distinguiendo más que dos hombres, la cabeza se descubrió por completo.

— ¿Quiénes sois, y qué queréis?, dijo en árabe la voz de la capucha.

— Un francés que desea dormir en el convento, contestó el griego, que desde Beyrouth acompañaba al peregrino con carácter de intérprete, intérprete, espaldas y ayuda de cámara.

— ¿Y qué queréis?, dijo en árabe la voz de la capucha.

— Un francés que desea dormir en el convento, contestó el griego, que desde Beyrouth acompañaba al peregrino con carácter de intérprete, intérprete, espaldas y ayuda de cámara.

— ¿Y qué queréis?, dijo en árabe la voz de la capucha.

— Un francés que desea dormir en el convento, contestó el griego, que desde Beyrouth acompañaba al peregrino con carácter de intérprete, intérprete, espaldas y ayuda de cámara.

— ¿Y qué queréis?, dijo en árabe la voz de la capucha.

— Un francés que desea dormir en el convento, contestó el griego, que desde Beyrouth acompañaba al peregrino con carácter de intérprete, intérprete, espaldas y ayuda de cámara.

— ¿Y qué queréis?, dijo en árabe la voz de la capucha.

— Un francés que desea dormir en el convento, contestó el griego, que desde Beyrouth acompañaba al peregrino con carácter de intérprete, intérprete, espaldas y ayuda de cámara.

— ¿Y qué queréis?, dijo en árabe la voz de la capucha.

Después de haber andado largo trecho, dividido una y otra vez en un camino de rucas, cubiertas de cinco ó seis alanos que saltaban dentro de las tablas.

Impacientado el jóven viajero, por tener que acostarse sin cenar, y hallarse espuesto al rocío de una fría noche de setiembre, ató su caballo al tronco de una ligera roca que brotaba entre dos rocas.

De pronto una cabeza, cubierta por una capucha, apareció en la ventanilla practicada en el espesor de la pared. Después de una ligera inspección, no distinguiendo más que dos hombres, la cabeza se descubrió por completo.

— ¿Quiénes sois, y qué queréis?, dijo en árabe la voz de la capucha.

— Un francés que desea dormir en el convento, contestó el griego, que desde Beyrouth acompañaba al peregrino con carácter de intérprete, intérprete, espaldas y ayuda de cámara.

— ¿Y qué queréis?, dijo en árabe la voz de la capucha.

— Un francés que desea dormir en el convento, contestó el griego, que desde Beyrouth acompañaba al peregrino con carácter de intérprete, intérprete, espaldas y ayuda de cámara.

— ¿Y qué queréis?, dijo en árabe la voz de la capucha.

— Un francés que desea dormir en el convento, contestó el griego, que desde Beyrouth acompañaba al peregrino con carácter de intérprete, intérprete, espaldas y ayuda de cámara.

— ¿Y qué queréis?, dijo en árabe la voz de la capucha.

— Un francés que desea dormir en el convento, contestó el griego, que desde Beyrouth acompañaba al peregrino con carácter de intérprete, intérprete, espaldas y ayuda de cámara.

— ¿Y qué queréis?, dijo en árabe la voz de la capucha.

— Un francés que desea dormir en el convento, contestó el griego, que desde Beyrouth acompañaba al peregrino con carácter de intérprete, intérprete, espaldas y ayuda de cámara.

— ¿Y qué queréis?, dijo en árabe la voz de la capucha.

# LA VIRGEN DEL LIBANO,

NOVELA ESCRITA EN FRANCÉS

MR. LOUIS HENNAULT,

Y VENDIDA AL CASTELLANO

DON LUIS DEL BARCO.



MADRID: — 1861.

IMPRESA DE LA CORRESPONDENCIA DE MADRID. Editor, don Narciso de Rivas.

